

PACIENCIA

Por fe y paciencia heredaremos todas las promesas de Dios. (Hebreos 6:11- 20)

Una definición de paciencia es "someterse con confianza al cuidado de alguien que no es uno mismo". La paciencia es un proceso. Todo el mundo debe desarrollarla.

Sucedió Tan Repentinamente

Durante varias semanas, tenía una extraña sensación de que algo se estrellaba contra la ventana de mi coche. Se venía encima mientras estaba sentado en el coche. Me sacudía en el asiento, pero aun no veía nada, pero yo oraba en el espíritu.

Después de terminar una semana de producción televisiva en una serie titulada "Lidiando con las Emociones de la Gente", conduje hacia mi casa. En la rampa de salida, sucedió lo que había previsto. Un camión que iba delante de mí impactó con algo en la carretera. El objeto salió disparado hacia mí, haciendo un agujero en la ventanilla delantera del pasajero, dejándome sin fuerzas mientras seguía conduciendo hasta llegar a la señal de auto. Sucedió tan repentinamente. Sin saber lo que había pasado, excepto que había cristales y sangre por todas partes, pensé, Padre, ¿estoy fuera de tu voluntad? Al ver la palma de la mano hacia arriba, supe que mi vida estaba en manos de mi Padre Celestial. El pensamiento me vino: ¡Hijo, ten paciencia! Lo que estaba destinado al mal, lo convertiré para el bien. Mi impresión fue que esto tomaría un tiempo.

Asomando la cabeza por la ventana para que alguien pudiera ver que necesitaba ayuda, resulta que un amigo pasaba y lo saludé. En ese momento, un policía iba dando vuelta en la esquina. En pocos minutos, el equipo de rescate llegó a la gasolinera donde había conducido y estacionado el coche.

Durante todo el incidente, fue muy interesante el hecho de que nunca tuve ningún dolor, trauma o pérdida de conciencia. Era como si estuviera en un refugio de paz en una misión.

Una señora me reconoció y se acercó a la ventana del coche. Me dijo que veía regularmente nuestro programa de televisión, "El Amor de Dios", y que había llamado a las redes cristianas para que oraran por mí. Se quedó a mi lado y oró conmigo junto con un buen amigo que era parte de los paramédicos. El Señor me había rodeado de su presencia y de su gente.

Yo estaba frustrado por no poder continuar con mis planes. Llegaba tarde a cenar y mi

mujer no sabía lo que estaba pasando. Aunque mi coche era un desastre, y yo estaba sangrando, aun así respondía a las preguntas. Sabía que estaba bien, pero nadie más parecía pensar así. Ellos cuidaban de mí, pero yo sabía que tenía que hablar con Dios sobre cuál era el siguiente paso. "Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propio entendimiento; en todos tus caminos reconócelo, y Él dirigirá tu camino". (Proverbios 3:5-6)

Durante muchos años había visto el poder de Dios obrar maravillosas sanaciones y milagros para la gente. Hablábamos a las montañas de problemas para que se movieran y se movían, incluso al instante. (Marcos 11:22-24) Durante muchos años no había sido un paciente, pero ahora era mi momento.

Ayuda en Tiempos de Necesidad

Mientras la ambulancia se acercaba, con las luces parpadeando y las sirenas sonando, el Señor me murmuró: "Hijo, ten paciencia. Deja que te coloquen los dientes, y yo los cementaré". Cuando escuché la indicación de Dios, confíe y permití que me metieran en la ambulancia. De lo contrario, me iría a casa. (Hágase en ti según tu fe. Caminamos por fe y no por vista). La situación se veía mal, pero yo sabía que Dios es bueno. Aproveché la oportunidad durante el camino hacia el hospital para testificar a mis acompañantes sobre el cuidado amoroso de mi Padre Celestial quien iba a hacer que esta situación cambiará y que ninguno de mis huesos quedaría roto en el nombre de Jesús.

Las promesas de Dios son verdaderas. Nunca hables de lo contrario ni reconozcas el problema. Declara las promesas de Dios. Puedes tener el problema, pero no dejes que el problema te tenga a ti. Dios es más grande y rescatará a aquellos que tienen el corazón puesto en Él. Habla en voz alta lo que la palabra de Dios dice, deja que tú mismo, el Señor, el diablo y los demás oigan que crees en Dios.

En el primer hospital, mi mujer me recibió en la ambulancia. Me sentí tranquilo de que ella sabía que estaba vivo y donde estaba. Alabamos al Señor porque Él sería honrado ya que algo bueno saldría de esto para muchas personas.

La sala de urgencias estaba totalmente llena esa tarde. Me encontré con varias personas a las que no había visto en muchos años. Se produjo un avivamiento. El Señor, la gente y el personal me permitieron orar con personas en su momento de necesidad. Qué alegría y privilegio fue ayudarles a confiar en Dios y creer que nos llevará a la victoria.

El Señor sabe que cuando estamos pasando por pruebas, necesitamos apartar los ojos de nosotros mismos y de nuestra condición. Esta es la razón por la cual Él hizo que Job orara por sus amigos. Cuando miramos hacia el Señor y buscamos ayudar a otros en nuestro tiempo de necesidad, Dios nos ayudará. Yo no habría sido capaz de orar por esas personas si no hubiera estado en ese lugar en ese momento. Los encuentros divinos se hacen en tiempos de pruebas, problemas y necesidades.

Por un momento de diferencia en cualquier caso, yo habría muerto cuando la pipa me golpeó. Las radiografías revelaron que mi mandíbula superior estaba rota cuatro pulgadas, la inferior seis pulgadas y el paladar quedó partido. Las mandíbulas y los dientes podían moverse en cualquier dirección. La hemorragia era el resultado de un gran rasgón que me atravesó la mejilla cuando el espejo me golpeó la cara. Debido a la magnitud de lo ocurrido, me remitieron a otro hospital de otra ciudad. Otro amigo nuestro, que se había enterado de lo ocurrido, llegó al hospital y nos llevó a Diana y a mí a la siguiente ciudad.

Es bueno tener amigos creyentes a tu alrededor cuando hay problemas. A veces la gente se aleja de los demás cuando las cosas se ponen difíciles. Dios nunca pretendió que peleáramos la buena batalla de la fe solos. Cuando las pruebas ocurren, el Señor dará a otros la oportunidad de bendecirte y confiar en Dios contigo ya que has estado con ellos en su momento de necesidad. Mantente con quienes animan tu fe en Dios. Aléjate de aquellos que te desaniman; pide una bendición para ellos y ámalos, pero no escuches su incredulidad. Acércate a Dios, y Él se acercará a ti.

El accidente había ocurrido a las 4 de la tarde. Llegamos al segundo hospital a las 10 de la noche. La sala de urgencias estaba repleta. Cuando una persona está sana, es fácil olvidar cuántas personas sufren y tienen problemas.

El Señor había dispuesto que el cirujano ortodoncista superior de otro hospital estuviera en la sala de emergencias esa tarde para atenderme. Él tomó un molde de mi boca para la cirugía que iba a realizar, lo que le permitiría colocar mis dientes como el Señor había dicho, y luego el Señor cementaría los dientes.

A la 1:00 de la madrugada, me colocaron en una habitación del hospital en la sección de cardiología porque no había otras habitaciones disponibles. En la cama de al lado había un hombre con una enfermedad cardíaca crónica. Él había sido sometido a varias cirugías de corazón en el último año, y le iban a hacer más pruebas por la mañana. Oramos y creímos que Dios tocaría su corazón y su sistema circulatorio.

Por la mañana, le hicieron las pruebas y comprobaron que todo estaba bien. Él fue enviado a casa y yo tuve la habitación para mí sola. Como el Señor quería, no debía ser molestado. El Señor estaba conmigo.

Principios relacionados con la paciencia

La risa llenó la habitación. El Señor me habló: "Hijo, ¿recuerdas la serie que estabas enseñando sobre la paciencia? Eras tan impaciente que nunca la terminaste. Te voy a dar el resto de la serie". Durante el siguiente día y medio, el Señor comenzó a exponer su palabra y los principios relacionados con la paciencia para que pudiera "enseñar a la gente cómo pasar por la montaña".

El tiempo es nuestro amigo, y Dios tiene un tiempo establecido para todo lo que está debajo del cielo. Mediante la fe y la paciencia heredaremos todas las promesas de Dios. Las cosas suceden en la vida, pero Dios cambiará lo que estaba destinado al mal por el bien. Lo que Él ha destinado para bendición sucederá si uno cree y confía pacientemente en Él, continuando en la fe.

Mucha gente ora pidiendo paciencia, sin darse cuenta de que ya la tienen. La paciencia es un fruto del nuevo espíritu del creyente. (Gálatas 5:22) Dios te ha dado toda la fe y la paciencia que necesitas, pero necesita ser ejercitada y desarrollada, lo cual ocurre en tiempos de tentación, prueba y desafío. (Santiago 1:2-4) "Que la paciencia tenga su obra perfecta para que seas maduro, sin que te falte nada".

El Señor trabaja mediante el tiempo para definir, refinar y madurar su propósito en nosotros. La clave para la paciencia es saber y confiar en que Dios tiene todo bajo control. Así, podemos esperar pacientemente algo que sabemos que está por venir. La impaciencia surge cuando las personas no creen que algo esté sucediendo, por lo que han perdido la esperanza.

"La fe es la sustancia de lo que se espera, la evidencia de lo que aún no se ha visto". (Hebreos 11:1)

"La esperanza que se ve no es ninguna esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que aún no tenemos, lo esperamos con paciencia". (Romanos 8:24-25) (Observe también Romanos 4:17-25)

Los pacientes se someten a los cuidados de otros con confianza: confían en que las cosas saldrán bien. La gente se pregunta: "¿Sabe Dios lo que está haciendo con mi vida? El Señor dice que conoce sus planes para tu vida, planes para el bien, no para el mal, planes para prosperar y dar esperanza y futuro. (Jeremías 29:11-12) Tanto si

vives como si mueres, el Señor te llevará a la gloria con Él. Un cristiano no puede perder.

Las pruebas y las tentaciones ocurren en la vida, pero la fe es probada. El Señor nos dice que nos regocijemos en Él cuando las cosas suceden. Él tiene todo bajo control, y lo cambiará para el bien cuando permanezcamos en la fe. Nuestra fe se definirá, se refinará y madurará. (Sabremos que si Dios está a nuestro favor, ¿quién o qué puede estar en nuestra contra? Nada puede separarnos del amor y la presencia de Dios. (Romanos 8:31-39)

Algunas cosas suceden por alguna razón o un propósito que a veces no es evidente de inmediato. Puede que no entendamos por qué o qué está pasando, pero el Señor dice que nos dará sabiduría y entendimiento (Santiago 1:5, Eclesiastés 8:1). El tiempo se encarga de mostrarnos lo que realmente son las cosas. Continúa creyendo en Dios, y tendrás entendimiento.

El Señor me dijo que le dijera a la gente que la razón por la cual no parece haber luz al final del túnel es porque hay una curva en el túnel. Sólo hay que seguir aferrándose a Jesús y seguir adelante.

No te fijas en los momentos altos y bajos de la vida. Mantén la mirada puesta en la meta y en el cumplidor, Jesús. (Hebreos 12:1-2) Sigue adelante y Dios cumplirá su palabra y su promesa. Llama a las cosas que no son como si lo fueran. (Romanos 4:17-25) El punto final de la fe es que descanses y te regocijes en el hecho de que está hecho, y lo verás. Entonces, puedes seguir con tu vida diaria, sabiendo que ya está resuelto porque se lo has dado a Dios.

De todos modos, el paciente no puede hacer nada al respecto. Nos limitamos a seguir lo que se nos dice que hagamos, si es que hay algo que hacer. Nuestra vida y el plan para nuestra vida está en manos de Dios. Por lo tanto, disfruta de la presencia de Dios en tu vida, así como de su creación y de su pueblo. Haz el bien mientras obedeces a Dios. En el nombre de Jesús destruye la obra del diablo. Así lo hizo Jesús. Permite que Dios ocupe tu tiempo con alegría en tu corazón y disfruta la bendición de tu vida. No pienses en tu propia vida, sino permite que Dios ocupe tu tiempo y asuntos. (Eclesiastés 5:18-20, Palmas 23)

El plan y el propósito de Dios continuar. Estoy seguro de que podría haber estado haciendo algo "mejor" que estar acostado en la cama de un hospital con tubos en los brazos (si estuviera pensando en mi propia vida). El Señor tenía otros planes.

Dios no había causado el accidente, pero sabía que iba a ocurrir. Él tenía su provisión esperando para mí. Él iba a aprovechar esta situación para su gloria y el bien de su pueblo.

El señor me dijo: "Ten paciencia, hijo. Lo que estaba destinado al mal, lo convertiré para el bien. Sé paciente". Hay una razón y un propósito sobre todo lo que ocurre en la vida. El ladrón ha venido a robar, matar y a destruir, pero yo he venido para que tengas una vida en abundancia. (Juan 10:10)

Estaba bajo el cuidado de Dios. Ningún ladrón iba a robarme espiritualmente, mentalmente, físicamente, financieramente o en mis relaciones. Sí, las cosas estaban sucediendo, pero Dios estaba en control.

El miércoles por la noche, a las 8:00 (dos días después del accidente), me llevaron al quirófano para llevar a cabo la operación de cuatro horas. Al día siguiente por la mañana volví a oír risas. Al abrir los ojos, vi a mi médico riéndose. "Me dijo: "Randy, si no tenías dolor antes de la operación, seguro que lo tendrás ahora después de lo que hemos tenido que hacer. La operación ha salido bien". Fue agradable ver a mi médico riendo, como si Dios se estuviera riendo. El señor me decía: "Todo está bajo control". "Deja que te coloquen los dientes y yo los comentaré".

El viernes por la tarde pude ir a casa. Mi boca estaba completamente cerrada con alambre. Me dejaron un hueco entre los dos dientes delanteros para que pudiera beber. Curiosamente, todavía no tenía dolor, como el doctor pensó que tendría. Ningún dolor después del accidente y ningún dolor después de la operación.

El sábado por la mañana fuimos a la iglesia para alabar al Señor. Quería estar en la presencia de Dios y darle las gracias, junto con su pueblo, por su amoroso cuidado. La música de alabanza comenzó. Se tocó una canción nueva, "Canta una canción de baile". Mientras bailábamos ante el Señor, agradeciendo por haber cumplido cada palabra que había dicho, sentí la unción del Espíritu de Dios surgía dentro de mí y descendía del cielo. Tomé el micrófono.

En el momento en que empecé a hablar, se produjo un silencio que invadió el lugar. (¡Nadie me había dicho que no se puede hablar con la boca cerrada!) Dios quería que hablara, así que hablé.

Así que hablé durante ocho semanas con la boca cerrada. Compartí el testimonio de la fidelidad y la gloria de Dios. Como Dios hace lo que dice si la gente cree y es paciente para ver que su palabra se cumpla. ¡Alabado sea Dios!

Las radiografías mostraron que tardaría tres semanas en sanar el paladar y ambas mandíbulas. Sin embargo (como una lección de paciencia), no pude conseguir una cita para que me quitaran los alambres hasta ocho semanas después.

Durante esas ocho semanas, el Señor permitió que la gente fuera testigo de un ejemplo de cómo Dios puede ayudar a alguien a atravesar la montaña y superar la prueba conforme a Dios. Me llené de alegría durante la prueba. La gente se llenó de alegría, lágrimas y compasión cuando ministré sobre la gracia de Dios en tiempos de necesidad, la fe y la paciencia.

Antes del accidente necesitaba un parabrisas nuevo, y tenía que bajar 10 libras. Terminé con un coche nuevo, y perdí 15 libras. No hubo dolor, angustia, ni pérdida (excepto la pérdida de peso). El Señor cambió el mal para mi bien y el de su pueblo para su gloria.

Una Oportunidad para Cuidar de los Demás

Un día, en un almuerzo de pastores, cierto pastor no dejaba de seguirme mientras yo compartía lo que el Señor había hecho. (Doy gracias al Señor por tantos pastores que oran y guiaron al pueblo de Dios en oración en mi favor). El Señor estaba reuniendo a Su Cuerpo para que se cuidaran unos a otros de la manera que Dios pretende. A veces se necesita un problema o una prueba antes de que la gente tenga o aproveche la oportunidad de cuidarse.

Nos sentamos a comer y él me invitó a sentarme a su lado. Yo tomé jugo y sopa. El hombre empezó a llorar. Le pregunté qué le pasaba y me dijo: "Randy, ¿me perdonas?". (¡Nunca había conocido a ese hombre!) Continuó: "Escuché lo que algunas personas decían de ti, y te juzgué. Pero ahora, después de conocerte, no te pareces en nada a lo que me informaron. Debería haber sabido de antemano que no debo juzgar a alguien sin conocerlo personalmente. ¿Me perdonas?"

Para entonces yo también estaba llorando. ¡Qué maravilloso y honesto hombre de Dios! ¡Qué alegría cuando los hombres y mujeres de Dios pueden reunirse y amarse! Tengan paciencia. Está sucediendo. El Señor nos ama a todos, y la buena obra que ha comenzado es fiel para completarla y perfeccionarla.

El Señor nunca hace nada para realizar eventos aislados. Él abarca muchos aspectos de nuestras vidas cuando hace algo. Su bendición se extiende para alcanzar a muchas personas, incluso en los siglos por venir.

Semanalmente tenía que ir a que me examinaran la cabeza y los dientes. Mientras estaba sentado en la sala de espera durante horas (lección de paciencia), el Señor me dio el privilegio y la oportunidad de conocer a muchas personas que de otro modo no habría conocido. Había personas con cuerpos rotos, familias frustradas, deprimidas y afectadas por la pobreza. Justo el tipo de situaciones de las que Jesús vino a liberar a la gente. Jesús quería amar a estas personas en su momento de necesidad y verlas a través del túnel hacia la vida abundante. La gente quiere esperanza y vida. Les conté lo que Jesús había hecho por mí y lo recibieron en su corazón.

Ser consciente y tener compasión por la gente llena tu vida del amor de Dios cuando sabes por lo que están pasando. Lo maravilloso es que en Jesús, Dios ayudará a la gente a través de ti. Diles que pongan su vida en manos de Dios. Reciban a Jesús y renuncien a su antigua vida. Permanezcan en Dios y que no se rindan. (Josué 1:6-9)

A lo largo de las semanas siguientes del accidente, la gente del ministerio se dio cuenta de una mayor necesidad de orar, animar y ayudar a su pastor. La alegría llenó mi corazón al ver que el pueblo de Dios me acompañaba en la labor del ministerio. Muchos habían expresado que pensaban que nada malo podría ocurrirle al pastor.

Muchas más cosas siguen sucediendo como resultado del día del accidente. Dios dijo: "Ten paciencia, hijo; lo que estaba destinado al mal lo convertiré en bien. Ten paciencia. Deja que te coloquen los dientes y yo los cimentaré". (Los dientes están tan bien como antes del accidente - no se perdió ni un solo diente).

No sabes cuáles serán todos los acontecimientos diarios en tu vida y en tu futuro. En Jesucristo, puedes saber dónde estarás para siempre.

Jesucristo dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. Él que vive y cree en mí, aunque muera, vivirá". (Juan 11:25)

En Jesús puedes tener una vida abundante ahora y también para siempre. Sin embargo, debemos aprender a rechazar al ladrón cada día y confiar en Dios y en su palabra. No debemos confiar en nosotros mismos ni en los demás, sino obedecer la palabra de Dios. Debemos continuar en la fe con confianza, permitiendo que Dios trabaje en nuestras vidas sabiendo que Él está elaborando su buen plan y su futuro para nosotros y los demás.

Una oración de Fe

Padre, en el nombre de Jesús, tú sabes por lo que estoy pasando. Ayúdame a someterme a tu cuidado amoroso. Perdóname cualquier duda o cualquier cosa que

impida lo mejor para mi vida. Sé que estás cambiando al bien lo que estaba destinado al mal, para que seas glorificado y yo seré bendecido. Jesús, te alabo y te doy gracias. En ti, Jesús, mi Señor, pongo mi esperanza, mi vida y mi confianza.